

# Doce estratos del frío

por **Yamila Bêgné**

La ganadora de la Beca Néstor Sánchez, otorgada por la Maestría en Escritura de la UNTREF y la City University of New York (CUNY), esboza en este bello texto algunas impresiones de su estadía durante un mes en Nueva York para escribir un libro de cuentos, beneficio al que se hizo acreedora por la beca en cuestión.

- 1 El frío de Nueva York es blanco, aunque no nieve, aunque no esté nublado. Hay algo que se parece a la *tabula rasa* en ese frío, algo que borra. Es un frío de sustracción. Y también esto: la nieve es una capa que impide llegar a las cosas de forma demasiado directa. Y eso yo se lo agradezco mucho.
- 2 Empiezo a entender qué importante es la nieve para que el invierno haga sistema.
- 3 Me pregunto qué es un mapa. Si es algo que puede verse impreso en un papel o si no, si es otra cosa, algo plasmático que uno tiene en el cerebro. ¿Qué piensan los que hacen los mapas? Lo que sea que hayan pensado, no sirve. Entender un espacio es otra cosa. Camino por Brooklyn y es lo mismo que estar nadando en el medio del Océano Pacífico.
- 4 Desde la ventana de mi habitación de Brooklyn se ve un pino. Siempre he visto pinos desde la cama: en mi pieza de la casa de mis padres, en mi casa actual. Esto se parece más a un mapa, pienso, y miro el pino de Brooklyn: el reconocimiento de eventos que tienen sentido. La naturaleza sinecdóquica de la naturaleza es lo que nos salva en la ciudad, escribo más tarde en el año.
- 5 Contra eso, el artificio de la red de subtes. No hay nada más humano que esto, pienso, y llego a Manhattan por primera vez. Nieva tanto, nieva en los ojos. Y entonces de nuevo la sensación de

que esa ciudad inmensa que no conozco queda por detrás de las capas de vapor helado. Estoy ahí, pero no estoy. Eso me gusta. La cosa no se impone. Es el ojo el que se tiene que esforzar para distinguir siluetas de edificios famosos en el cielo. Es todo blanco sobre blanco. Todo escrito en hielo sobre la nieve.

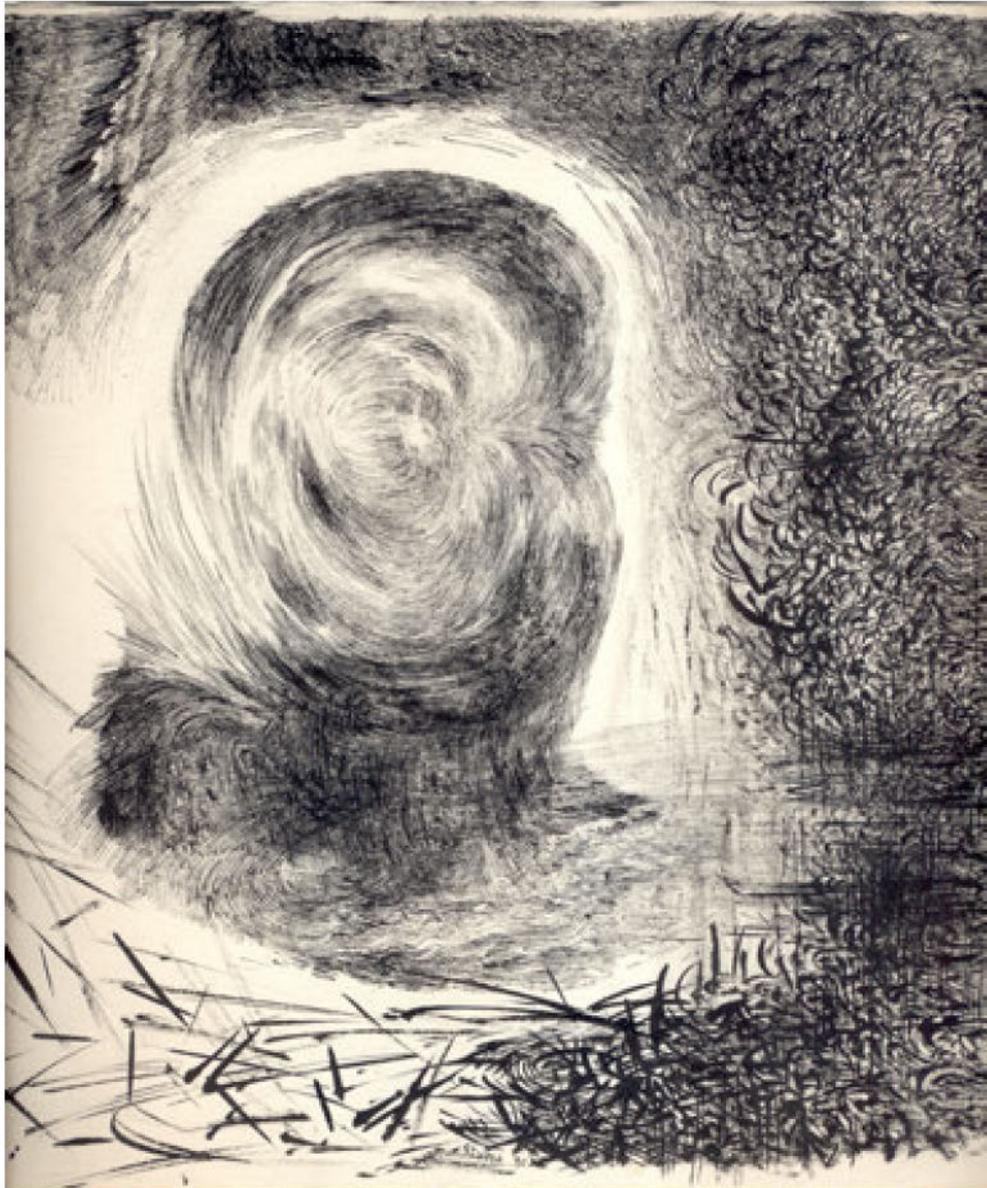
- 6 La rutina es un nido portátil. Escribo a la mañana. Desde las 11 hasta las 19 camino por la ciudad. Y, después, tomo cerveza. Intento pensar qué le hace este espacio nuevo a la escritura. Se suelta, creo un poco ahora. Aquello que controlo lo controlo menos. O, más bien, de otra forma. Como si, igual que afuera, entre la pantalla de la computadora y yo hubiera capas y capas de neblina y frío. Muevo las manos en ese humo helado y llego a ver las letras digitales. El primer cuento que escribo en Nueva York es un mapa sin marcar.
  
- 7 ¿Existe un modo de hacer que sea sin proponérselo? Hay días que me sale y otros que no. Los días que no, son los días de los planes, absurdos algunos. Darle la vuelta al Central Park. Este museo. Este. Y ahora este. Y después, al cine. Intento que haya días sin objetivos. Me tomo el subte y nada más. Pero es difícil. Las veces que lo logro, es porque me propongo un objetivo muy general: caminar desde arriba hacia abajo. O al revés.

- 8 Every Rousseau is a good Rousseau. Siempre quise escribir esa frase en algún lado, porque lo que siento por Jean-Jacques lo siento también por Henri. Veo *El sueño* en el Moma. Pienso que de vez en cuando es lindo intuir, como los románticos, que el mundo es un libro de armonías que se puede descifrar. Algo de eso está en ese cuadro. Me sorprende de qué modo tan brillante puede una imagen tan estática de la naturaleza decir tanto sobre lo que es natural. El artificio habla más de la naturaleza que del artificio.
- 9 Después veo *Number 1A, 1948*, de Pollock, horizontal e inmenso como el planeta. Y pienso que ahí adentro también se podría vivir.
- 10 Hay un espejo redondo en una de las cuadras por las que camino todos los días para llegar al subte. Está instalado como un mástil, o un semáforo. Supongo que es un espejo retrovisor para que salgan y entren con más comodidad los camiones a un depósito. Me miro ahí cada vez que paso. Treinta días, treinta veces. Me pregunto si será verdad que cambiar de espacio tiene efectos sobre las personas. Tiendo a pensar que no, pero el segundo cuento me sale tan abierto y en tangente que casi dudo.
- 11 En el Museo de Brooklyn visito una muestra con obras que llevan azul como elemento central. En luces neónicas de ese color de rosa imposible, sobre una pared hay escrita una frase de Wittgenstein:

*But don't we at least mean something quite definite when we look at a colour and name our colour-impression? It is as if we detached the colour-impression from the object like a membrane. (This ought to arouse our suspicions).*

¿Cómo puede ser que los colores sean efectos ópticos y realidades de pintura al mismo tiempo?

- 12 Una muestra de bonsáis en el Jardín Botánico de Brooklyn. Pienso de nuevo en el artificio y en la naturaleza. No puedo pensar en otra cosa. O, más bien, lo siguiente: ese binomio es en mi cabeza un esquema para pensar o sentir cualquier cosa. El tercer cuento que escribo en Nueva York es para investigar esa tensión. Pienso en el gesto del bonsái: duplicar la naturaleza pero en pequeño. Se cumple en todos los formantes del árbol, veo en la muestra del Jardín Botánico. En todos menos en las flores: no quieren respetar la escala del artificio. Saco fotos muy de cerca, y en la imagen el bonsái parece un árbol inmenso. El artificio se desarma con más artificio. /



— Paisaje, 1995

